Historias de amor. Puente | Somos **hijos del Chavo** | **Yvette Paz Soldán** de A a la Z
Las **Misiones Franciscanas** en Bolivia. Cuatro libros desde el diseño | Fede **Morón** | Ojo al **parche**

Página SIETE

.muertos sin sepultura

RASCACIELOS
Crónica, ciudad, cultura popular y otros vicios | Domingo 28 de septiembre de 2019. La Paz, Bolivia. Año 2.
39|19

@paginasiete
@pagina_siete

Para la gente que decide

SUSCRÍBETE

Llámanos:
2611734 - 2611749
76770175

AGENCIAS

Zona Sur
Calle 9, Nro. 6 Achumani
(591) 2611700

Zona Central
Calle Mercado (entre Loayza y Colón) S/N
(591) 2-2611761

El Alto
Avenida Franco Valle, calle 1 Galería Cristian, local #6 (lado ex-COTEL)
(591) 2-2611752

DISEÑO DE PORTADA: Karen Espinoza, estudiante de la carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual de la UCB.

UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA LA PAZ | UCB Carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual

Rascacielos y la carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual de la Universidad Católica Boliviana se unen para el diseño de las portadas de esta revista. **Coordinador:** Sergio Vega Camacho. **Estudiantes en pasantía:** Santiago M. Luna, Carolina Laguna, Camilo Llanos, Mayra Paredes, Karen Espinoza y Fabiola Cardozo.

RASCA**CIELOS**

Editora: Cecilia Lanza Lobo.
Asistente de edición: Adriana de la Rocha. **Coordinadora:** Claudia Daza. **Redes:** Daniel Altamirano. **Diseño editorial:** Edmundo Morales. **Diagramación:** Edmundo Morales. **Fotografía:** Cecilia Fernández, Víctor Gutiérrez, Freddy Barragán y Agencias.

Publicidad revista Rascacielos: Nadia Diab Linale. Teléfonos: (591) 2-2611709 - 75244623

Página SIETE
Diario nacional independiente

Directora: Isabel Mercado Heredia. **Subdirectora:** Mery Vaca Villa. **Jefe de Redacción:** Alcides Flores Moncada. **Jefe de Informaciones:** Liliana Carrillo Valenzuela. **Jefe de Redacción digital:** Juan Carlos Véliz Morejón.

Presidente del Directorio: Raúl Garáfulic L. **Vicepresidente Ejecutivo:** Carlos Saravia. D. **Gerente Comercial:** Nadia Diab Linale. **Distribución:** Marco Téllez. **Distribución nacional:** Douglas Azurduy. **Impresión:** Papel Principal S.A.

Compañía Editora Luna Llena S.A.
Nº de Depósito Legal: 4-3-25-10
Dirección: Achumani, Calle 9 N°6, La Paz. **Teléfonos:** Central: (591) 2-2611700; **Comercial:** (591) 2-2611731 - 2611707 - 2611709.
Suscripciones: (591) 2-2611734.
Web: www.paginasiete.bo - La Paz, Bolivia

Despedirlos

QUIZÁ SEA la necesidad de certeza uno de los rasgos más propios del ser humano. La necesidad de saber dónde se pisa para no caer. Del otro lado está el vacío que provoca la incertidumbre. En este caso, se trata además de una profunda relación digamos ontológica: la necesidad, la certeza de despedir a nuestros seres queridos cuando se van. Y las despedidas tienen un lugar físico preciso, generalmente acordado. Sino, no hay partida, no hay final, no hay paz.

Eso sucede aún si quienes amamos se van, mueren, en un lugar preciso –bajo la furia de una montaña que se viene abajo– sin que hayamos podido despedirlos. Están ahí pero ese no es su lugar. Necesitamos la certeza de aquel sitio preciso como un hito, un mojón, una waka como marca indeleble, como certificado ya no sólo de nacimiento, sino de existencia: Ese ser humano no sólo existió sino que la prueba está ahí.

"Quiero enterrarlo, mi esposo no es ningún perrito. Hasta a un perrito se entierra y se llora", dice Juana Nacho, que busca el cuerpo de su esposo perdido –sepultado– en la avalancha de Puente Armas (camino a Yungas) el 2 de febrero de este año. Ya que no puede enterrarlo físicamente busca hacerlo formalmente con un imposible certificado de defunción. Sin cuerpo presente, no hay muerte legal.

Muertos sin sepultura es una de las crónicas finalistas del Premio Nacional de Crónica Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela de **Rascacielos**, de la investigadora social Marta Irene Mamani.

Despedirlos es necesario.

Cecilia Lanza Lobo

Revista Rascacielos @revistarascacielos @RevistaRCielos

issuu.com/revistarascacielos

RASCA**CIELOS**

6 **IDENTIKIT / LUGARES** / *¡Sin llorar, sin llorar!* / Cecilia Campos Villafani

7 **CARTA A UN FÉNIX** / *La Sirina de Aymuray* / Mabel Franco

8 **AGENDA LaEscobaEsCultural** / *Cuecas de jazz y rock* / Claudia Daza

10 **CONFESIONES** / *Somo hijos del Chavo* / Lucía Camerati / Moni Carreño

12 **MERCADO CHINO** / *Memoria#1 Nada es verdad. Todo está permitido* / Mar Buendía

14 **HISTORIAS DE AMOR** / *Puente* / Juliane Müller Seborga / Frank Arbelo

16 **CRÓNICA / PREMIO NACIONAL DE CRÓNICA BARTOLOMÉ ARZÁNS DE ORSÚA Y VELA** / *Muertos sin sepultura* / Martha Irene Mamani

25 **VERBORREA** / *Yvette Paz Soldán* de la A a la Z / Cecilia Lanza Lobo

28 **DISEÑO Y COMUNICACIÓN VISUAL** / *Las Misiones Franciscanas en Bolivia. Cuatro libros desde el diseño* / Cecilia Mariaca

30 **RETRATO** / *Fede Morón* / Marco Montellano / Cecilia Fernández

32 **OJO AL PARCHE** / *Guía anti-fanboy para aceptar a Battison en tu corazón* / Adrián Nieve

34 **VIÑETA** / *Cupido* / Guizada Durán

* Rascacielos abre este espacio a la buena crónica, perfil, historieta, diario de viajes, testimonio, fotografía, fotoreportaje y otros vicios. Pueden enviar sus aportes a: **rascacielosrevista@gmail.com.** Las publicaciones estarán sujetas al criterio del comité editorial que se comunicará con la autora o autor.

MARTHA IRENE MAMANI es socióloga rural e investigadora de la Fundación TIERRA. Apasionada por el periodismo investigativo en temas sociales. Actualmente prepara su tesis de maestría en la Universidad Católica Boliviana.

MAR BUENDÍA no nació aquí, pero es nomás collita. Fan de la salteña sin aceituna, las películas de terror, Cerati y *Friends*, la serie noventera. García Márquez es su dios.

CECILIA CAMPOS VILLAFANI es gestora cultural. Donde va ve y a veces escribe. Le gustan los lunes con singani y cueca, y los miércoles de ceniza con literatura, cine y ají de fideo.

LUCÍA CAMERATI es confundida de rostro cada vez, pero sabe esconderse bajo el pretexto de homenajear a Pessoa. Cada que puede hace dietas ayurvedas. Este año aprendió a nadar y a comer remolacha cruda. Le encanta husmear en las bibliotecas de las personas.

MABEL FRANCO es periodista cultural y actual jefa de la Unidad de Espacios Escénicos Municipales de La Paz, de manera que cada noche le es dado vivir múltiples vidas.

MARCO MONTELLANO estudió Derecho, Comunicación, Pedagogía y Literatura. Como editor participó en la publicación de más de 30 libros, fue coordinador general de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia. Publicó el poemario *Narciso tiene tos*. (2007)

CECILIA FERNÁNDEZ es museógrafa de profesión, fotógrafa apasionada por elección. Asegura que como ver no es suficiente, su corazón y su mente son el lente de su cámara.

CECILIA MARIACA es comunicadora social y diseñadora gráfica con estudios en cine e historia del arte. Dirige la carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual de la Universidad Católica Boliviana San Pablo en La Paz.

historias de amor

Porque todos tenemos una historia al otro lado del mar.

Seleccionados

- Quya Reyna Maribel Suñagua Copa
- Estefani Huiza Fernández
- Juliane Müller Seborga
- Claudia Andrea Michel Flores
- Vladimir Torrez Monasterios
- Omar Alejandro Cano Paredes
- Shirley Caballero Sahonero
- Tatiana Suárez Patiño
- M. N. Peralta
- Juan Antonio Morales y Cécile Belpaire

Historias

- Un día antes de Pascua
- Con el alma muda
- Puente
- Chanel
- Rand
- La dama y el camarero
- Tres minutos
- Del amor, el MNR, y las herencias inglesas
- El día
- La apuesta por un helado

Este proyecto de Rascacielos es apoyado por la Unión Europea en Bolivia

Texto y foto Cecilia Campos Villafane

En la avenida Suecia, en Cochabamba, se despiden así.

¡Sin llorar!, ¡ sin llorar!

El río en el que navega la barca de Caronte está hecho de música. De ida, el viento se transforma en canciones atravesando las cajas de madera de las guitarras, violines, bombos y tambores; y de regreso, las personas se transforman en silencio, atravesando también cajones de madera.

En Cochabamba, en aquellos barrios de la zona sur poblados por antiguos mineros relocalizados, no puedes irte de este mundo en silencio, en una procesión fúnebre; no, sería un insulto. La vida es bulla, es sonido. Es imprescindible irse bailando, cueca o morenada, bailecitos o zapateos, porque no hay otra forma de escapar feliz de esta estación para volver a nacer. Las trompetas te despiden borrachas, los bombos hacen latir el cuerpo muerto, las matracas lloran y los tambores, con gruñidos de cancerberos, abren y cierran las puertas.

Cuando me vaya, quiero irme zapateando una quimbita bien sentida, sobre la tierra levantando el polvo, sobre callejones empedrados, sobre tablones de madera, con el pañuelo volando como pajarito blanco atado a mi mano, como el alma que quiere siempre escaparse de la cárcel del cuerpo, mientras digo cantadito: *"Dicen que la muerte causa el olvido... he de morir borracho, hecho pedazos, loco de amor"*, con chichita para la despedida de ahora, con un buen plato de picante adornado con perejil verde, para volver el 2 de noviembre. La música es nomás el torrente que permite hacer viajes en el tiempo, en la memoria.

Mabel Franco

La Sirina de Aymuray

A ver si de una vez nos pensamos y dejamos de vivir vidas ajenas y enajenantes, vidas sin memoria o vidas atávicas.

"Sirina, cantos de agua dulce" es el segundo disco del grupo boliviano Aymuray. Ha sido lanzado en la primera mitad del año con una fuerza premonitoria que, claramente, no estamos preparados para escuchar ni siquiera cuando el desastre –el de la depredación de paisajes, recursos, pueblos, personas- nos está ocurriendo.

La Sirina de Aymuray templa, afina instrumentos y letras. E invita, a quien escucha el producto, a mantener los sentidos atentos, a ver si de una vez nos pensamos y dejamos de vivir vidas ajenas y enajenantes, vidas sin memoria o vidas atávicas.

Musicalmente, Aymuray se va labrando una identidad producto de la comunidad que forman Marisol Díaz Vedia (composición y voz), Roberto Morales (saxofón, flauta traversa y piccolo), Víctor Hugo Guzmán (batería y percusión), Freddy Mendizábal (piano) y Andy Burnett (bajo eléctrico). Como cuenta la cantante, ella suele llegar al grupo con un tema en la cabeza, pues no escribe música, y con sus compañeros le dan la forma final. Una forma que recoge herencias múltiples y que me recuerda en mucho a Parafonista, ese proyecto musical que encabezó Álvaro Montenegro y del que varios de los Aymuray fueron parte.

FOTO MANDALA MÚSICA - TDV BOLIVIA

Aymuray está hablando en el mundo musical del hoy con una voz boliviana. Esto significa muchas cosas, sin que ninguna de ellas sea folklorismo y menos esnobismo. Hay sonido propio, para el que cada instrumentista trabaja su voz. Y hay discurso, postura frente a los espejismos, para el caso de "Sirinas...", del desarrollo, de la civilización.

En *Bien delicada*, por ejemplo, Marisol Díaz y su invitada Caya Cayejera se alternan y entonces se canta en quechua y en castellano, se pasa de una canción melódica a un hip hop, con largos solos de saxo jazzero. Y se pinta lo delicada que es la situación del lago Titicaca: "¿Acaso piensas contaminar el agua que bebes?", pregunta una. "No te lo niegues, es el momento de que despiertes", llama la otra.

En *Andes Amazonas*, el piano abre una morenada que habla de la admiración eterna de un andino por una amazonita. Pero la pasión es un llamado a la alerta: "No dejes que este nuestro amor sea consumido por la ambición de cierto tipo de langosta, que come en grande a nuestra costa, contamina y lucra sin pensar que a sus propios hijos ha de envenenar".

Son 12 los temas del disco. No son música de fondo, hay que parar las orejas para entender y descubrir. Ahí están la cueca *Desapego*, los respectivos instrumentales de Morales, Burnett y Mendizábal, las inclasificables *La herencia*, *Ayer o nunca* y *Fragatto*, canción ésta en la que Díaz Vedia canta en inglés y castellano.

Si del primer disco de Aymuray resuena en mi memoria *La morenada del adiós*, ejemplo de feminismo, de este segundo casi todos los temas están incorporados en mi chip de lo memorable.

Claudia Daza

Cuecas de jazz y rock

MÚSICA **La Paz Festijazz Internacional 2019** / **LA PAZ** / del 1 al 9 de octubre / 19:30 / Cine Teatro 6 de Agosto / av. 6 de Agosto.

TIEMPO DE FESTIJAZZ, tiempo de cuecas, tiempo de mover el esqueleto como se debe, improvisando, rockeando, agitando los pañuelos y las palmas. Mirándonos en las quimbas, en la *jam session*, en el *mosh* y los escenarios. Harta actividad hay, vamos a quedar yescas pero con la cara contenta. Relajados.

Primera apuesta. De cabeza nos vamos a las funciones del **La Paz Festijazz Internacional 2019**, que ya lanzó su programación del **1 al 9 de octubre**. La fiesta musical será en el **Cine Teatro 6 de Agosto** con bandas internacionales como **Trío en movimiento** (Brasil), **Felipe Duhart Quinteto** (Chile), **Eric Byrd Trio** (Estados Unidos), **El Duende** (Francia) y **Christy Doran's Sound Fontain** (Suiza). Bolivia será representada por **Aymuray, Big Band Bolivia, Camus Jazz Band, Duo Quena Piano, Efecto Mandarina, Frecuencias Bajas, Gustavo Orihuela Quartet, Pianistas Bolivianos y Las Vacas Locas**. No hay pretexto para faltar.

El primer domingo de octubre es el día de la cueca boliviana y el gestor de este festejo, el guitarrista **Willy Claure**, nos regala un espectáculo llamado **Cueca Boliviana**. Estarán presentes los artistas **Big Band Kanti Wattwil, Daniela Martínez, Vero Pérez, Demián Coca, Mirjam Scherrer, Marcial In-Albon y Maurus Twerenbold**. Las presentaciones se realizarán el **30 de septiembre** en el **Teatro Achá de Cochabamba**, y el **4 de octubre** en el **Teatro Municipal Alberto Saavedra Pérez** de La Paz.

Para los amantes de **Andrés Calamaro**, el artista vuelve después de seis años a las ciudades de **Santa Cruz** y **Cochabamba** como parte de su gira **Cargar la suerte**, su más reciente producción y décimo quinto álbum de estudio. Los cochabambinos lo podrán escuchar este **3 de octubre** en el **Hotel Cochabamba**, y el público cruceño lo tendrá el **5 de octubre** en la **Fexpo Arena**. En ambos lugares Calamaro nos recordará que su rock está vivo con canciones nuevas como *Tránsito lento, Cuarteles de invierno y Diego Armando Canciones*. Nos encontramos en los coros.

Y cerramos el ciclo del **Illimani Metal** este **5 de octubre** en el **Parque Urbano Central** junto a los grupos seleccionados del festival. Estamos hablando de **Arrabacrata MetalBolivia**, **En Guardia-HCMetal, Lengua Negra, Return of Violence, Talión y Visceral Vomit**. Tendremos **Ztate of Mind**, banda invitada de Santa Cruz de la Sierra. Todos, dignos representantes de las ciudades de El Alto, La Paz, Tarija y Santa Cruz.

MÚSICA **Cueca boliviana** / **COCHABAMBA** / 30 de septiembre / 19:30 / Teatro Achá / c. España entre av. Heroínas y Bolívar / **LA PAZ** / 4 de octubre / 19:30 / Teatro Municipal Alberto Saavedra Pérez / c. Genaro Sanjinés.

CONCIERTO **Calamaro en concierto** / **COCHABAMBA** / 3 de octubre / 20:00 / Hotel Cochabamba / plaza Ubaldo Anze E 415 / **SANTA CRUZ** / **5 de octubre** / 19: 30 / Fexpo Arena / av. Roca y Coronado.

METAL **Illimani Metal, cierre de festival** / **LA PAZ** / 5 de octubre / Parque Urbano Central PUC / 18:00 / av. del Ejército.

OTROS ANTOJOS

LA PAZ

Los grandes éxitos de Música de Maestros / **29 de septiembre** / 19:30 / Teatro Municipal Alberto Saavedra Pérez / c. Genaro Sanjinés.

Rolando Encinas y la orquesta que dirige nos ofrece sus canciones más consagradas, además de interpretar sus primeras producciones discográficas.

Grillo Villegas: La música debe elevarnos / **10 y 11 de octubre** / 19:30 / Cine Teatro 6 de Agosto / av. 6 de Agosto / Venta de entradas: Superticket.

Grillo Villegas comienza gira estrenando nuevo álbum, La música debe elevarnos. Junto a él estarán Mayra Gonzáles, Ramón Rocha, Heber Peredo, Mauricio Cardona y Hugo Delafente.

Taller con Sergio Mercurio, el Titiritero de Banfield / **6 y 7 de octubre** / Teatro Municipal Alberto Saavedra Pérez / c. Genaro Sanjinés / info: 70519310.

El artista argentino llegó a Bolivia para ofrecer varias presentaciones, además de compartir charlas sobre la seriedad del humor. Pueden participar cantantes, dramaturgos, coreógrafos, titiriteros y otros artistas.

COCHABAMBA

Desmonte: taller de edición poética / **29 de septiembre** / 10:00 / Proyecto MARTadero / c. 27 de Agosto esq. Ollantay.

Ubre Amarga y Yerba Mala Cartonera desarrollan este taller dedicado a la revisión y edición de textos donde los protagonistas serán autores de 18 a 30 años.

PARA VIAJEROS

PORTO ALEGRE

Metallica WorldWired Tour 2020 / **25 de abril 2020** / 20:00 / Estadio do Morumbi / Praca Roberto Gomes Pedrosa 1.

2020 será el año de la gira de Metallica en Sud América y ya muchas entradas están agotadas. Esta gira, además, estará acompañada por sus compatriotas Greta van Fleet como teloneros internacionales.

BUENOS AIRES

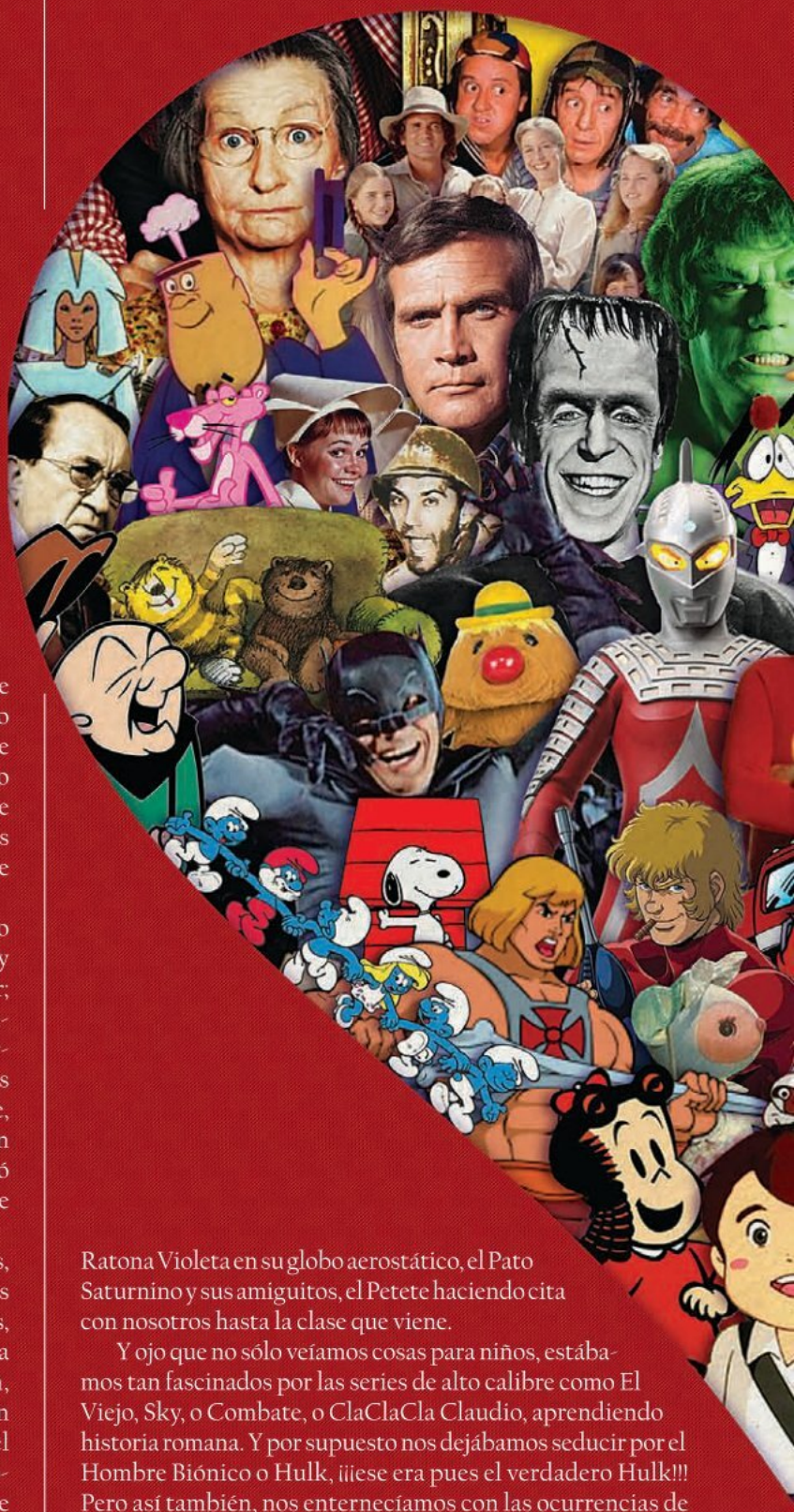
Nightwish Tour 2020 / **7 de mayo 2020** / 20:00 / Luna Park / av. Eduardo Madero 420

La banda más importante de metal sinfónico vuelve a Buenos Aires para presentarse en el Luna Park. Es la banda más exitosa de Finlandia con más de 8 millones de copias vendidas. Son reconocidos por sus toques de folk metal, thrash metal y algunos vestigios de heavy metal.

Lucía Camerati
Ilustración de Moni Carreño

Somos hijos del Chavo

"Tú, niño de la tierra, escúchame;
tú que has conocido nuestro ayer.
Se está apagando, Tera, nuestro sol.
Ven hacia Arcadia, síguenos".



SI ENTIENDES LA FRASE "No te arrugues cuero viejo, que te quiero pa' tambor", déjame decirte que estamos rucos. Sí, pero con orgullo lo decimos, porque sencillamente nuestra niñez fue fantástica con los enlatados que ponían en la tele, hace más de cuarenta años.

Ver un aparato en blanco y negro y con un dictador hablando horas y horas, resultaba aburrido, de lo peor; pero con la aparición de otra programación, la situación se puso divertida y el aparato ése llamó nuestra absoluta atención. Somos de la generación que aprendió a hacer sus tareas viendo la tele, somos de los que con tranquilidad podemos hablar de un zapatófono y pasar a despotricar por la tristeza que nos dejó de por vida aquel niño que vivía en un pueblo italiano, al pie de las montañas.

Mientras aprendíamos a leer, viajábamos por las galaxias, donde siempre ocurría lo inexplicable. Éramos niños ufólogos que aprendimos a saludar y a despedirnos como los vulcanos, íbamos en busca de... el universo. También aprendíamos a movernos como lo hacía Ultra Seven, seven, seven, seven, seven, ¡¡¡seven!!! Teníamos a Sankuokai como prioridad en nuestras vidas; había que luchar contra la dominación del imperio Gavanas. Todo se transformaba en una misión imposible, en una carrera espacial, en una tierra misteriosa donde llegaban los invasores.

Éramos esos niños que, al activar su bola mágica, nos íbamos por mil aventuras y volvíamos diciendo que estábamos "por ahí". Marionetas y animales, televisión europea corriendo por nuestras pupilas con Telematch, o si no la Ratona Violeta en su globo aerostático, el Pato Saturnino y sus amiguitos, el Petete haciendo cita con nosotros hasta la clase que viene.

Y ojo que no sólo veíamos cosas para niños, estábamos tan fascinados por las series de alto calibre como El Viejo, Sky, o Combate, o ClaClaCla Claudio, aprendiendo historia romana. Y por supuesto nos dejábamos seducir por el Hombre Biónico o Hulk, ¡¡¡ese era pues el verdadero Hulk!!! Pero así también, nos enternecíamos con las ocurrencias de Jack Tripper, Fonzie, Mork y Mindy, nuestra hermosa Lucille Ball, Michael P. Keaton y Mr. Been. Qué manera de ver tele y salir invictos en colegio.

Nosotros sí que hemos aprendido de *bullying* y con sangre junto a Laura Ingalls, Nelly y Willy Olsson. Sentíamos rabia

absoluta cuando los chicos de la clase le gritaban cuatro ojos a la pobre de Mary. Todos sabemos cómo son los bravucones gracias a la Pequeña Lulú.

Todo venía de afuera. Seguro eso nos dañó para siempre, dirán los que con pena nos miraban hipnotizados frente a la caja boba, que en realidad no era boba, era el mundo al que podíamos llegar.

En determinados momentos estábamos en Dallas, y después en Acapulco junto a toda la bonita vecindad, después en Brasil junto al Quinciño o el fascinante Seca Diablo. Otro día estábamos en la carreta de los Beverly ricos, y de la nada estábamos en la calle Mockingbird Lane donde nos esperaba Herman Monster y su tierna familia. También podíamos estar recorriendo Francia con la Pantera Rosa, o cuevas extrañas junto a Mr. Maggo o Scooby Doo. Conocíamos el mundo y por supuesto los ríos y los árboles. ¿Por qué nos sacude tanto que millones de árboles se quemen, hoy, en el mundo? Porque seguimos cantando el himno de nuestra niñez: *Son tantas las historias que le suceden a este lugar, vivimos en un bosque lleno de amor. Es la amistad, que nos dará un mundo mejor y en él podreeeemos vivir. Siempre en el booooooosque nos encontrarán, en el booooooosque todo es mejor, en el booooosque, la luz del sol brillará meeeeejor.* Y es que cuando nosotros éramos pequeños, podíamos ser Juanito y Juanita, el osito Jacky que buscaba una casita por si llegaba el invierno, o simplemente la Abeja Maya, el gato Félix o una hormiga atómica. Nosotros podíamos ser esos suspiritus azules que amaban cantar lalálalalalálalálalalá.

Cuando prendíamos la tele, nos escondíamos en un lugar secreto y nos subíamos a un cohete destartalado, "descutíamos" como Beto y Enrique, contábamos números como locos con el Conde Contar; teníamos "meyo" en todas las calles y todos fantaseábamos con un Igor o una Nana para que nos cargue de un lugar a otro. También aprendíamos historia, ¡vaya que apuntábamos la toma de la Bastilla con Lady Óscar!, o la historia del Barón Rojo junto al perro más *cool* del mundo mundial. Érase una vez era lo máximo, allí entendí por fin el tema de la manzana de Newton.

Pero también nos estresábamos, ¿Acaso nuestras vidas de ninjas mutantes adolescentes gozaban de tranquilidad? No todo era aprender álgebra, teníamos que estar pendientes del destino de Eternia, había que ganar ese pinche partido de fútbol que nunca acababa, había que hacer seguimiento a los torneos galácticos de los caballeros de bronce, queríamos saber qué pasaba con la máquina del tiempo en los Inhumanoids, nos volvimos cómplices silenciosos del agente Cobra, había que derrotar a Munrra, teníamos que ver más allá de lo evidente, había que zafar a lo Mc Giver, todos queríamos luchar por la justicia como Michael Knigth, o convertirnos en últimas instancias en Optimus Prime.

Había que salvar Arcadia, porque éramos los niños de la tierra que escucharon nuestro ayer, había. Pero sobre todas las cosas, había que demostrar que el Chavo no era un ratero tero tero, que era un niño pobre que siempre volvía con la frente en alto para contarnos el regreso de un perro arrepentido. De cuando en cuando, somos como ese perro y ese niño, con nuestra mochilita a cuestas, con nuestros infaltables de cabecera, y la cargamos para sacar de cuando en cuando nuestra espada del augurio; para ver a los que nos narraban cuentos en aquellas épocas en las que también aprendimos a rezar la oración del árbol de la esperanza. Hasta el día de hoy procuramos seguir siempre a los buenos, a esos cuyo escudo es un corazón.

Mar Buendía

Memo
Nada es
Todo está

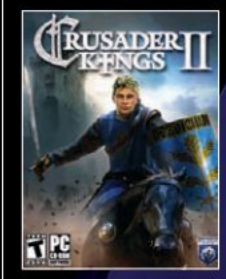
Sean felices. Vuelvan a las tardes del "tilín" cuando practicaban *full* para ganar a sus cuates, a sus primos,

SIENDO LA ÚNICA mujer entre tres nietos varones, crecí en cafés internet jugando con ellos. Debo admitir que nunca entendí los juegos de estrategia y siempre terminaba muerta o en último lugar. Pero, claro, a mucha insistencia (más sabe el diablo por viejo que por diablo) terminé aprendiendo. Después de muchos intentos, logré que mis primos me tomaran como rival y las sesiones de juego se convirtieron en tradición familiar.

Luego me alejé de los videojuegos un buen tiempo, pero ellos volvieron a mí. Hace un par de años tuve que escribir guiones para videojuegos infantiles pedagógicos y, claro, para escribir hay que jugar, así que regresé a las andanzas, esta vez desde mi casa.

Crecí con videojuegos como muchos de ustedes, y nunca imaginé estar escribiendo sobre ellos. Así que, ya que he abierto este capítulo de mi vida, les abro mi memoria y les dejo cinco maravillosas memorias de esa infancia para que las compartan, recuerden las suyas y se animen a retomar (o continuar) en el mundo *gamer*.

#3
Assasin's Creed (2007): ¿Qué puedo decir de este juego? Casi todos lo hemos jugado. Yo nunca lo he ganado ni he estado cerca, pero ¡vaya que lo he disfrutado! Hablo del original. Una imagen perfecta: mientras mis primos me destruían miserablemente, yo aprendía sobre los templarios. Educativo y maravilloso (si tienes que justificar a tu mamá el por qué tienes 27 y lo sigues jugando). Digno de aparecer primero (Nada es verdad. Todo está permitido), así eran, verdaderamente, las tardes de juegos en la infancia.



#2
Crusader Kings I y II (2004 - 2012): Mis favoritos de la adolescencia y sin duda, aún muy recordados. Es que, pensémoslo, algo bien tienen que haber hecho estos chicos suecos para que la segunda parte, de 2012, haya sido el juego más vendido de Steam en 2018. Sí, es real.

Y ¿cómo no serlo? A diferencia de otros juegos de los mismos desarrolladores, en Crusader Kings controlas no solo un país, sino una dinastía entera. Lo mejor es que no se concentra solo en ir de batalla en batalla, sino (aquí se te puede salir la vena del poder a estallidos) resolver los conflictos diarios de la realeza, tomar las decisiones y meditar sobre la otra cara de la guerra. ¿Te suena aburrido? Ni lo pienses y trata de durar siendo monarca.

#1
Warcraft: Orcs & Humans (1994): Este fue mi inicio en los videojuegos (y de seguro también para muchos de ustedes). Aquí fue donde descubrimos nuestra falta total de ubicación espacial, nuestra fascinación por las criaturas mitológicas y, como plus, podíamos ven-

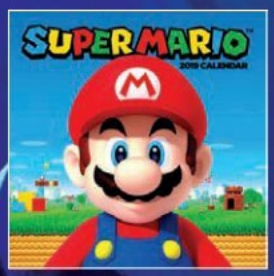
oria #1 verdad. permitido

o a sus más codiciados rivales. Para muestra un botón. En sus marcas, listos... ¡ya! Una chica ¡al ataque!

garnos del cretino al que no le íbamos a hacer nada en la vida real. ¡Oh, sí! Quién diría que serían también nuestros primeros pasos a la independencia adulta: si no podías administrar oro y madera en un juego ¿qué haces ahora de tu vida? Dado que WWC se ha extendido tanto, pocos recuerdan que esta versión fue la primera de la saga. Aunque algo olvidada, conviene regresar a los necrolitas, brujos, monjes y magos. Sin duda hay allí horas de recuerdos y diversión garantizadas.

El "Nada es verdad" de la frase: Mi *top five* para el finde en que quieres olvidarte del mundo y retroceder un par de años. Para ustedes, éste viene noventero.

#5: Counter strike: Con el mismo sentimiento que tú, hay un par más. A juntarse y jugar.



#4: Tekken: Escoge el que quieras, todos son geniales.

#3: Golden Eye 007: Sí, era para N64. Sí, hay versión PC. De nada.

#2: Gran Turismo: Porque, admitámoslo, nadie se ve tan bien manejando en la vida real. Adelante, siéntete como todo un piloto.

#1: Super Mario Bros: Era obvio, sabes que quieres volver a jugar. Sé feliz.

El "Todo está permitido" de la frase: la yapita.

Street Fighter (1987): Un recuerdo imborrable, tardes en el "tilín" con mi papá practicando para (en esta sí) hacer bolsa a mis primos. A él, obviamente, jamás le gané, pero en esto de lanzar golpes y patadas sí podía hacerles la competencia a los chicos de mi familia. Dejen lo que sea que estén haciendo, pónganse nostálgicos, vayan con Ryu y consigan un Hadoken. Sé que lo extrañan.

Hasta la próxima,
Mar Buendía.

Juliane Angie Müller Seborga
Ilustración de Frank Arbelo

Puente

TENGO DOBLE nacionalidad. ¿Qué significa eso? Es una pregunta constante en mi vida, que se repitió como eco en mi cabeza y que resonó abruptamente en mi pecho a lo largo de los años. Un híbrido que no pertenece a ningún lugar, un ser donde las palabras "identidad" y "sangre" se confunden, se separan, duelen, se evitan, se juntan.

Tengo doble nacionalidad y eso significa algo más que dos pasaportes y que un apellido extranjero. Tengo doble nacionalidad y esa es una declaración de amor y de guerra. Una historia de mundos separados por el Atlántico, de dos personas con lenguas, familias, culturas distintas, que un día decidieron unirse y que luego se alejaron. Tengo doble nacionalidad y en esa afirmación existe odio, negación, nostalgia, y la búsqueda interminable de mí misma y de una tierra que pueda llamar hogar sin sentirme ajena. En esa afirmación se entrecruzan las memorias infantiles de lugares, de una lengua que dejé de practicar, de una parte de mi familia y mi vida que dejé ir, de negaciones y olvidos voluntarios que retornan y me confrontan cada vez que me miro en el espejo.

La historia comienza con un proyecto agropecuario en una zona rural de mi Potosí natal, donde se involucraron la cooperación alemana y boliviana, donde mi padre y mi madre se conocieron. Él, alemán, ella, boliviana. Nací de esa mezcla, de piel blanca y cabello moreno, de ojos castaños y nariz respingada, con el nombre de mi abuela materna y el apellido de mi abuelo paterno, sílabas que me recordarán toda la vida que no soy com-

pletamente boliviana. Unos meses después de mi nacimiento el proyecto terminó y los tres (madre, padre e hija) nos fuimos a Alemania, país donde aprendí mis primeras palabras, conocí a mis primeros compañeros de guardería, donde miraba pasar las horas desde el balcón del departamento frente a un patio que me parecía inmenso. Evoco poco aquellos años; a veces pienso que recordaría más si volviera a pensar, a soñar y a hablar en alemán; tal vez entonces las imágenes que guardo con recelo en mi memoria adquirirían movimiento, sonido y sentido. Ahora son recuerdos cortos, imágenes cortadas como fotos que nunca se sacaron: el patio de la casa, la guardería, el balcón, el bosque de cuento de hadas, la risa de *Omi* Juliane, las llamadas telefónicas con *Oma* Carmen, la playa fría y ventosa, el verano caluroso, las hojas secas del otoño, la nieve sempiterna del invierno, yo jugueteando en el Museo del Prado en nuestras vacaciones, mientras mamá veía embelesada Las Meninas de Velázquez por primera vez. Recuerdos que huyen y se esconden para no molestarme, para no punzar mi corazón.

Incluso en ese entonces yo sabía que era diferente, lo sentía en mi complexión, lo sentía en mi voz, en mis movimientos; lo sentía en el deseo constante de tener una familia extensa, de lo ridícula que me parecía esa soledad avasallante y esas distancias inmensas que sólo se acortaban en auto. *Oma* Carmen me contaba por teléfono de los tíos y primos, de los niños en las calles, de las fiestas y el bullicio, y yo quería ser parte de aquello. Después, por el trabajo de mi padre, nos mudamos al Caribe, que recuerdo como un lugar y una época de soledad y mar. *Oma* Carmen llegó para el nacimiento de mi hermana pequeña y con ella llegó Bolivia: muñecas, piñatas y canciones de cuna en quechua. Luego de aquel acontecimiento volvimos a mi tierra natal para siempre.

Fue sorprendente encontrar que en Potosí yo tampoco encajaba, mis costumbres eran otras, mi acento era otro, mis rasgos eran otros, toda yo era diferente y esa diferencia me dolía. Ese dolor se convirtió en odio; no quería ser diferente, debía eliminar todo rastro europeo de mí y comencé con lo más importante: el idioma. Rechacé con fuerza el alemán. Cuando mi mamá hablaba yo inmediatamente tapaba mis oídos, a tal punto que cuando quise aprenderlo de nuevo, una barrera emocional me lo impidió. Pero por más que resistí a todo rastro foráneo, seguí sintiendo que yo estaba incompleta. Tal vez era esa mitad que resonaba en mi nombre, en mi padre ausente, en mi familia lejana, en una tierra que todavía aparecía en sueños y a la que no pude volver nunca más.

Traté de negar mi identidad muchas veces a lo largo de los años, traté de olvidar cuál era mi sangre, traté de vivir fingiendo que entendía completamente el contexto boliviano, cuando después de casi treinta años no logro entenderlo del todo. Traté de amarme a mí misma y encontré en mis reflexiones que eso sería imposible si no aceptaba el pasado, si no aceptaba que evidentemente soy un ser híbrido que nació de la unión de dos mundos separados por miles de kilómetros. Que el amor propio comenzaba con aceptar esa diferencia que me había dolido tanto en ambos lugares. Que mi mente y mi corazón están partidos y que no importa que no haya vuelto a Europa en décadas, ese lugar me seguirá llamando. Con esta aceptación vino el deseo de volver. Sin embargo, he pasado los últimos cinco años tratando de viajar, pero fracasé todas las veces, ahorrando y luego gastando todo, tratando de aprender el idioma y luego olvidando. Un sabotaje de lo inevitable. Tengo doble nacionalidad. ¿Qué significa eso? Muchas veces me dio miedo hallar la respuesta, pues el camino a uno mismo siempre es el más difícil de recorrer.

Tengo doble nacionalidad y después de casi treinta años tengo un pasaje en mi mano que me dejará encontrar lo perdido, la otra mitad de mi espíritu. Hoy vuelvo a Europa y tengo la certeza de que una parte mía será siempre de los Andes, la otra... la otra quién sabe, tal vez de los bosques verdes de los cuentos de hadas. Tengo doble nacionalidad y eso significa que yo misma soy un puente que se tiende entre dos continentes, para pertenecer a ambos lados del Atlántico.

Juliane Müller Seborga, *artista, escritora e investigadora independiente. Es licenciada en Antropología y Artes Plásticas.*

***Frank Arbelo**, diseñador gráfico y dibujante. Cubano de nacimiento, boliviano postizo. Creador de innumerables ediciones y proyectos en el ámbito cultural boliviano.*

Historias de amor es una iniciativa apoyada por la Unión Europea en Bolivia

CRÓNICA

Martha Irene Mamani

Muertos sin SEPULTURA

La madruga del 2 de febrero de 2019 la montaña se vino abajo en Puente Armas, camino a Los Yungas, en La Paz. Familiares de los desaparecidos buscaron sin descanso. ¿Qué buscan quienes no pudieron decir adiós?

Esta es una de las crónicas finalistas del Premio Nacional de Crónica Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, de Rascacielos.

NADA LOS consuela desde aquel trágico sábado. Con sus corazones agazapados colgando de un hilo de esperanza, cada día luchan por dominar sus impulsos torpes y volver al lugar de los hechos con palas, picotas y yaretas, para remover, una vez más, la tierra en busca de los huesos de sus muertos.

***

Santiago Mamani ya no tiene lágrimas que derramar. El hombre de más 40 años, cuerpo fortachón y mejilla chaposa, se niega a abandonar la búsqueda de los restos de su hija Vania de nueve años. Quiere verla por última vez, trasladar sus restos a la comunidad Belén, lugar donde creció, y honrarla con una "cristiana sepultura". Con el semblante agotado acepta decir unas palabras: "Para mí es como si hubiera pasado ayer. Quizá si la encontramos podríamos resignarnos, al menos tendríamos un lugar para ir a rezar y dejar flores".

Los ojos de Juana Nacho, una mujer de cuerpo menudo y entrada en los cuarenta, denotan una temerosa osadía: si reuniera la fuerza necesaria, haría justicia por mano propia contra quienes cree que son los culpables. Tiene los ojos llorosos, un nudo en la garganta y a ratos la rabia la domina. Está enojada incluso con ella misma. Han pasado tres meses desde aquel fatídico sábado –2 de febrero de 2019– y todavía tiene la nariz vendada y los brazos enyesados. No está entre los viajeros que encontraron la muerte ni entre los heridos graves que siguen en el hospital. Enfundada en ropa negra como señal de luto, Juana busca llamar la atención de las autoridades de diferentes ministerios: Defensa, Presidencia, Salud y Obras Públicas. Su objetivo es sensibilizar a los burócratas para que autoricen la remoción de la tierra con maquinaria y así recuperar los restos de su esposo: Alfonso Cusi. "Quiero enterrarlo, mi esposo no es un perrito, hasta a un perrito se entierra y se llora", dice con firmeza.

La niña Vania Mamani (9) y Alfonso Cusi (43) han muerto una mañana lluviosa de febrero, enterrados por uno de tantos deslizamientos de tierra sobre la carretera que conecta la ciudad de La Paz con las poblaciones yungueñas; en este caso, a la altura del Puente Armas de Choro, ubicado entre las localidades Yolosita y Caranavi.

***

Un día antes de la madrugada del 2 de febrero, una avalancha de tierra, piedras y vegetación desbaratada, provocada por una persistente lluvia, había dejado intransitable la carretera yungueña. Desde ese momento, las filas de motorizados crecieron sin cesar a ambos lados del camino obstruido, a lo largo de la ruta serpenteante. Buses de todo tamaño, camiones, camionetas, vagonetas y minibuses atestados de viajeros aguardaban con impaciencia que los tractores se apresuren en habilitar el paso. Desde el alba y en medio de la lluvia, decenas de pasajeros comenzaron a perturbar el sueño de los demás. No faltaban vendedores que aparecieron con café, mates, leche y sándwiches. Los más intrépidos, o impacientes, comenzaron a husmear entre la caravana para amontonarse cerca del lugar obstruido.

Entre Yolosita y Caranavi, en Puente Armas de Choro, el 2 de febrero de 2019 se deslizó el cerro.

Entre los cientos de motorizados encolumnados se encontraba un minibús de color rojo del sindicato de transporte "Gentileza Caranavi", marca King Long, con placa de control 4495DHE. Su conductor, Juan Luna, con 39 años cumplidos, tenía a su cargo 15 pasajeros, entre adultos y niños, quienes aguardaban el reinicio del viaje con destino a los poblados de Nor Yungas. La niña Vania Mamani era una de las pasajeras, junto a su mamá Blanca Quispe. Tenían por destino final su comunidad Belén en el municipio de Alto Beni. Ambas llegaron a la ciudad de La Paz el jueves 31 de enero para comprar útiles escolares en el pasaje La Tablada. Pero no llegaría el lunes que Vania esperaba con ansias para retornar a clases. Sus padres tenían que haberla inscrito en cuarto grado de prima-

que muchos otros pasajeros y curiosos. Nada anunciaba ni advertía sobre una nueva avalancha de tierra que estaba a punto de precipitarse. La montaña verduzca lucía inmóvil, como si hubiera vuelto a su letargo. Romer Zenteno, uno de los sobrevivientes del minibús rojo, evocando los pormenores de ese ingrato momento, afirma que probablemente el reloj marcaba 6:30 de la mañana. Todo parecía en calma, hasta que una voz rompió el silencio.

— ¡Piedra!, ¡Piedra! ¡Piedra está viniendo!, se oyó.

Un peñasco, gigante como un camión de alto tonelaje, se precipitó en segundos sobre los autos varados. Impactó de lleno en un camión estacionado al costado derecho del minibús rojo, el camión se abalanzó encima de éste, empujándolo al precipicio. Los quince pasajeros que estaban adentro alcanzaron tan solo a lanzar un alarido desesperado, durante las primeras tres volteretas río abajo. En medio del caos, Alfonso Cusi corrió hacia su auto para intentar rescatar a su familia. Pero una piedra minúscula comparada con el peñasco, no por ello inofensiva, golpeó en su cabeza, causando su brusca caída, y la avalancha con que llegaba, arrastró a él y su auto con todos sus ocupantes adentro.

Los sobrevivientes narran una secuencia caótica de sobresaltos sin margen de reacción, gritos y desvanecimientos. Romer cuenta que recobró conocimiento hacia las diez de la

FOTOS ARCHIVO DE LA AUTORA

ria, pero el Director Distrital de Caranavi había resuelto su salto al quinto grado, desafiando el procedimiento regular del sistema educativo. Es que Vania, a su corta edad, era una estudiante extraordinaria.

Unos autos más adelante del minibús rojo estaba estacionado un automóvil azul de la marca japonesa Toyota, modelo Ipsum, con placa de control 2579KZA. Era la movilidad de Alfonso Cusi y Juana Nacho quienes, junto con sus dos hijas y siete familiares, también habían pernoctado en el lugar. El auto particular originalmente con capacidad para cinco pasajeros, viajaba sobrecargado hacia su destino, la colonia Alto Lima, cerca de la población de Caranavi. Esa madrugada Cusi bajó del motorizado y enfiló hacia la zona del desastre, al igual

¡Piedra!, ¡Piedra! ¡Piedra está viniendo!, se oyó. Un peñasco, gigante como un camión de alto tonelaje, se precipitó en segundos sobre los autos varados.

mañana para descubrir que seguía dentro del vehículo y casi en el mismo asiento. Excepto un pasajero atrapado entre los fierros retorcidos, no había nadie más. Recuerda que a lo lejos alcanzó a ver a la mamá de Vania con el teléfono celular en la mano y gritando, "¡mi hija! ¡mi hija! ¡no está mi hija!" Juana Nacho tardó dos horas más en recuperar sus sentidos. Estaba atrapada en el lodo, sin poder moverse y sufriendo más por el dolor de asistir a uno de los peores dramas: la manera en que se apagaba la vida de sus seres queridos. La rescataron cerca de las 16:30 y de inmediato fue transportada hasta el hospital de Coroico.

***

El domingo, un día después de la tragedia, los familiares anoticiados de la desgracia se volcaron al Puente Armas para escarbar la tierra, algunos con la vana esperanza de encontrar con vida a sus seres queridos. El lugar se llenó de medio millar de rescatistas, entre especialistas en búsqueda, rescate y salvamento del grupo SAR; conscriptos de las fuerzas armadas; efectivos policiales y voluntarios.

Santiago Mamani, el papá de Vania y esposo de Blanca Quispe, llegó al lugar con al menos cuarenta hombres reclutados por sus propios medios. En realidad, él había llegado la noche del mismo sábado alertado por una llamada telefónica de su esposa. "No está Vania". Partió de inmediato desde su comunidad Belén, cerca de Palos Blancos, pero como el tráfico estaba interrumpido, poco pudo hacer. Toda la noche lloró, no durmió y se desesperó para que amaneciera. El minibús rojo había quedado detenido mucho antes de llegar al río, por lo que era relativamente accesible. De hecho, Aurelia Condori, la mujer del chofer, había recuperado con cierta facilidad la documentación del auto y el dinero que llevaba su esposo. Recuperaron el cuerpo sin vida de la joven que viajaba al lado del conductor, pero nada más. Excepto cuatro pasajeros con vida, el resto había desaparecido en medio de la avalancha.

Pero cuando el sol sale después de la tormenta, no siempre llega la calma. Ese domingo, los rescatistas y familiares no recuperaron ni un pasajero con vida; al contrario, fallecieron tres de ellos a consecuencia de una nueva avalancha.

Por esos misterios de la vida, la mamá de Vania resultó casi ilesa. Ni un hueso roto. Recostada en la cama 23 de la sala 5 del hospital Arco Iris en la ciudad de La Paz, Blanca Quispe recibe atención de los médicos, enfermeras y familiares. Tolera exponerse ante las interrogantes de los periodistas porque quiere dirigirse a las autoridades para que encuentren a su hija. Está descorazonada, pálida y con el cuerpo adolorido. Apenas asiente con la cabeza cuando escucha los consuelos de sus visitantes: "tienes que ser fuerte...tienes que comer, sino no te vas recuperar".

Juana Nacho también acabó en el mismo hospital. Se encuentra en la unidad de terapia intermedia, enyesada casi todo el cuerpo y conectada a varios aparatos médicos. Recibe a sus familiares, quienes vestidos de negro se turnan en ingresar a la pequeña sala. Debido a la gravedad de sus heridas, la habían trasladado el mismo sábado desde el hospital de Coroico. En los pasillos espera su turno una de sus comadres, una mujer de rostro cobrizo que viste pollera y manta negras. No se cohíbe en relatar la desgracia que rodea a la familia Nacho: "ocho familiares hemos sacado de la morgue y hemos enterrado en un solo día a todos allá en Viacha". Después de una pausa para disimular su voz quebrada, agrega: "Ahora su esposo Alfonso Cusi y un familiar más no aparecen; están buscando allá (Puente Armas), pero no hay nada dicen".

Improvisaron una piscina para que el agua remojara la tierra y les permitiera excavar.

Santiago Mamani, el papá de Vania y esposo de Blanca Quispe, llegó al lugar con al menos cuarenta hombres reclutados por sus propios medios.

Los parientes decidieron no contar la trágica verdad a Juana. Pero ella no necesita saber más. Cada vez que puede, describe detalles del momento y lugar de los hechos, para que encuentren el cuerpo de su marido.

***

Cuando transcurrieron cinco días desde aquel sábado, el gobierno nacional dio por concluidas las tareas de búsqueda y recuperación de los cuerpos sin vida. El miércoles 6 de febrero, el ministro de Defensa, Javier Zabaleta, anunció ante los medios de comunicación que se había reunido con el Alcalde de Caranavi y algunos familiares de los desaparecidos y tomaron la decisión de suspender las labores de búsqueda y declarar la zona del siniestro como "camposanto". Óscar Coca, el ministro Obras Públicas, no dudó en decir ante los micrófonos que su despacho se había comportado "muy considerado" con las víctimas al haber suspendido hasta ese día los movimientos de tierra que hacían falta para rehabilitar por completo la carretera.

A la retirada de la maquinaria pesada y los rescatistas que responden al gobierno, siguió la llegada de rescatistas emparentados con las víctimas. Carpas improvisadas fueron instaladas en el lugar y el "camposanto" fue invadido por cuadrillas de hombres de rostros color tierra, pómulos pronunciados; algunos estimulados por bolos de hoja coca en la boca: Escarbaron la tierra por días con picotas, palas, yaretas e incluso con las manos.

—Hay como 18 desaparecidos –dice Erick Mamani, un hombre joven, con ojos enrojecidos y secos. Busca a su esposa Beatriz Carrillo. Vamos a buscar hasta encontrarlos –afirma mostrando convicción.

Se ingeniaron como pudieron. Un grupo aprendió una técnica. Represan agua que cae de la montaña escindida en un estanque improvisado con el fondo recubierto de un plástico azul. Luego sueltan por un surco que recorre el lodo reseco del derrumbe. El propósito es agrietar la tierra. Es una labor que repiten una y otra vez y todos los días. Otro grupo intercala el trabajo manual con pausas en silencio. Se recuestan sobre el hoyo y sumergen la cabeza en el mismo como si quisieran hablar con los muertos, pero en realidad tratan de captar el olor de los cuerpos en descomposición.

— ¿Sientes algún olor? ¿hay un olor no ve? –se oye decir.

Vania es probablemente la víctima más buscada. Santiago Mamani desciende cada mañana desde la carretera con cerca de cuarenta rescatistas. Parientes, amigos, comunarios de Belén, conforman la cuadrilla. Incluso se equiparon con dos motobombas de agua y varios rollos de mangueras. Aurelia Condori también busca a su esposo, Juan Luna, el chofer del minibús. Macario Poma busca a cuatro familiares: María Casilda, su esposa; Ángela Quispe, su cuñada; Mario Poma, su cuñado; y Sonia Tinto, su sobrina. Junto a su hijo Fidel Poma,

¿Sientes algún olor?, ¿hay un olor, no ve?, decían, buscando a sus familiares fallecidos.

se destoca el sobrero y se hace retratar ante la cámara fotográfica, quiere que la gente conozca su desventura.

Dos semanas después del suceso encontraron el cuerpo del chofer Juan Luna. También el cadáver de la esposa de Erick Mamani, Beatriz Carrillo y otros tres cadáveres. La mayoría no fue hallada en el lugar que tanto habían escarbado, sino río abajo cerca de los pueblos aleñados a Caranavi. El río los había arrastrado. Luego de un mes de la tragedia, levantaron todas las carpas y casi todos los rescatistas voluntarios se marcharon. A los dos meses, once cuerpos seguían desaparecidos, según los familiares. Según la policía nacional, no cuenta con esa información y se limita a sugerir que las consultas se hagan a la Unidad de Bomberos.

***

Hacia inicios de abril, amontonados en una pequeña sala de recepción del Ministerio de la Presidencia, todos vistiendo ropa negra de la cabeza a los pies, los familiares de las víctimas esperan su turno para entregar un folder amarillo que contiene documentación personal de once desaparecidos. Tienen un escrito con el rótulo "nómina de personas desaparecidas del desastre 2 febrero (Puente Armas)". Se empeñan para que la Dirección de Gestión Social gestione y ponga sus 'buenos oficios' para la emisión de los certificados de defunción. Unos días después, los funcionarios públicos de esta repartición gubernamental, sin rodeos, anuncian que no podrán colaborar con el trámite porque no pueden "matar a nadie". Oficialmente, los desaparecidos están vivos.

***

Los personeros del Servicio de Registro Cívico (SERECI) aconsejan a los dolientes viajar hasta Caranavi y tramitar el certificado de defunción ante la fiscalía de esa localidad que atendió el caso. El viaje resultó inútil. Ninguna autoridad se sensibiliza ante la urgencia de obtener los certificados de defunción. Y es que los muertos tienen obligaciones de todo tipo en esta vida terrenal. Lo saben muy bien los bancos que esperan los pagos mensuales de los préstamos otorgados. Además, el susodicho certificado es requisito imprescindible que UNIVIDA, la administradora del Seguro Obligatorio de Accidentes de Tránsito

(SOAT), exige para estudiar si puede pagarles una indemnización de hasta 3.300 dólares americanos.

Cuando no están ocupados con los papeleos, recorren distintas oficinas públicas, particularmente aquellas que dependen del Ministerio de Obras Públicas y Ministerio de Defensa. Piden que la maquinaria pesada vuelva a la búsqueda y recuperación de los muertos. Visitan una y otra vez las oficinas de la Administradora Boliviana de Caminos (ABC). Al inicio, los burócratas de la oficina caminera se muestran interesados, hasta consternados, pero terminan desentendiéndose. Un asesor del Ministro de Presidencia cede a las insistencias y lanza una promesa: hablará con el Ministro para que los tractores y las excavadoras vuelvan a trabajar. Inútilmente volvieron una y otra vez tras el asesor por la respuesta.

Juana Nacho, aun signada por los dolores, sumida en una rabia ciega, es la mujer de negro que más deambula por las reparticiones públicas para recuperar el cuerpo de su esposo Alfonso y su cuñado Gustavo. Desde que recibió su baja médica, no hace otra cosa que buscar la atención de algún funcionario con capacidad de decisión. Animada por las premoniciones de un yatiri, recorre con frecuencia las aceras que llevan a la Casa del Pueblo (palacio de gobierno) y Plaza Murillo. Su esperanza es presentar en persona su clamor ante el presidente Evo Morales.

Son los funcionarios de la ABC quienes tienen que lidiar con Juana. Según ella, un ingeniero de nombre Alan había ordenado tapar con tierra su Ipsum siniestrado argumentando que se debe desbloquear el camino. Ésta es la razón que más la enfurece. Cuando algunas personas, cercanas o no, se atreven a aconsejarle que "tiene que resignarse", ella no duda en replicar, incluso en tono amenazante, justificándose que "toda mi familia se ha ido, no siento nada, no hay sentimiento".

Es lunes 15 de abril. Juana Nacho está sentada junto al único hijo que le queda, Brayan, en las gélidas gradas en la Plaza del Estudiante. Su almuerzo es una empanada y un sachet de leche chocolatada. "A los de ABC les quiero hundir. No me importa nada", dice sumida en un profundo llanto sin lágrimas. Juana no entiende razones; a menudo se pregunta ¿qué han hecho cuando ella estaba en el hospital? Exasperada, no solo acusa a la ABC sino a su propia familia. Hace poco volvió al lugar del deslizamiento y escarbó la tierra con las manos enguantadas. Encontró unos huesos, pero un yatiri le dijo que no pertenecen a su esposo.

Santiago Mamani casi no sonríe. No ha dejado de ir al Puente Armas, si no es con 40, 30 y 20 hombres, va sólo. Su corazón palpita con fuerza cuando llueve y sin falta sale a buscar alguna pista nueva: una zanja abierta, algún olor a putrefacción, cualquier señal entre la tierra remojada. Su esposa, Blanca Quispe, se recupera en casa. Los familiares acuden regularmente a su vivienda para intentar de algún modo llenar el vacío que dejó Vania, pero las intenciones son vanas. La melancolía prima como si su hija se hubiera llevado la felicidad del hogar. A Santiago no le gusta platicar de su infortunio, pero en uno de los encuentros se anima a hablar.

— Tener una hija única había sido grave. No hay quien te consuele. La gente te habla, pero no hay consuelo. No hay palabra ni persona que te consuele. Me dicen que tengo seguir, superar, olvidar, pero no hay manera. Mientras no estés en ese zapato no sabes.

Un día se enteró que, cada cierto tiempo, las organizaciones sociales de Caranavi se reúnen en Asambleas o Ampliados para tratar temas de interés regional. Santiago aguarda viajar la próxima vez y pedir hablar ante la gente sobre el caso de los desaparecidos de Puente Armas. Además, y sin poder ocultar

Macario Poma y su hijo Fidel, los desenterradores de cuatro familias.

Los funcionarios públicos, sin rodeos, anuncian que no podrán colaborar con el trámite porque no pueden "matar a nadie". Oficialmente, los desaparecidos están vivos.

su ilusión, cuenta que acordaron con los parientes de los 11 desaparecidos aportar una cuota por familia de 4.000 bolivianos para contratar maquinaria por una semana.

Es mediados de mayo. La terquedad de Juana Nacho había logrado finalmente mover la pesada maquinaria burocrática. La ABC Regional La Paz desplazó una pala excavadora hasta el Puente Armas y operó por dos días consecutivos. Excepto algunos indicios minúsculos como pedazos de huesos, la maquinaria removió toneladas de tierra sin devolver cuerpo alguno. Pero la obstinación por encontrar a sus muertos domina a Juana. Alquiló la misma maquinaria por sus recursos, gastando ocho mil bolivianos para otros dos días de búsqueda. Al final, la mitad del cuerpo de Mabel Tola (29) fue rescatado. Una menos en la lista de los desaparecidos. Juana llora, pero la serenidad parece haberse asomado de a poco a su vida. "El cuerpito me ha dado mucha esperanza, sé que voy a encontrar a mi esposo", dice sin desmayar.

Juana cambió de estrategia. "Por favor, hermano Evo, ayúdeme", imaginó decirle al Presidente, allí donde lo encuentre.

ILUSTRACIÓN CAMILO LLANOS / DGR-UCB

***

De cuerpo menudo y todavía con la pierna izquierda maltrecha, Juana Nacho decide cambiar de estrategia. Quiere hacer conocer su desgracia directamente a las autoridades políticas del más alto nivel. Comienza su travesía visitando la estación televisiva estatal y la radio oficial del gobierno nacional, el Canal 7 y la radio Patria Nueva. Los trabajadores de prensa piden pruebas, respaldos, papeles, cualquier documento escrito. Algún memorial o cartas con firmas que demuestren que efectivamente peregrinó por varias oficinas gubernamentales sin que su pedido haya sido atendido. No tiene tales pruebas porque desconocía el conducto regular laberíntico; por lo tanto, su intento de denuncia pública fracasa.

También llegó hasta las oficinas de la Defensoría del Pueblo. Allí logró reunirse con la Defensora pero solo para escuchar: "señora, ya es tarde, ya lo han cerrado el caso; nosotros no tenemos nada que ver. El gobierno ha tomado esa decisión".

Juana no se rinde, pero cambia en algo su estrategia. Monta guardia y espera casi a escondidas a las autoridades del gobierno nacional. Aprendió la lección de que solo tiene una oportunidad para acercarse y entablar conversación sin que sea echada por los colaboradores de bajo rango que pululan cerca de sus jefes. Uno de esos días, su táctica funciona. La sorprende en la calle nada menos que a la Ministra de Salud, Gabriela Montaño. Tiempo después, Juana recuerda muy bien cómo la ministra después de recuperarse del inesperado abordaje, escuchar parte su historia y todavía consternada, alcanza a pronunciar, "pobrecita". Al alejarse, pide a uno de sus colaboradores atender de inmediato el caso. La ayuda instruida por la autoridad de salud se tradujo en un par de notas y cartas inútiles.

Planeó lo imposible para el jueves 18 de mayo. Se enteró que el presidente Evo Morales estaría en Caranavi entregando una de las tantas obras públicas que el primer mandatario inaugura a diario. Incluso llegó a imaginarse cómo se acercaría y cuáles serían sus primeras palabras para llamar la atención. "Por favor, hermano Evo, ayúdeme" Por supuesto, no dudó en viajar con suficiente antelación desde La Paz hasta Caranavi. Pero su esperanza se desvaneció cuando aquellos hombres de azul que resguardaban los alrededores del palco oficial no dejaron ni que sobrepasara el primer cordón de seguridad.

Apartada, no supo qué hacer con las guirnaldas que había comprado para el Presidente.

Cecilia Lanza Lobo

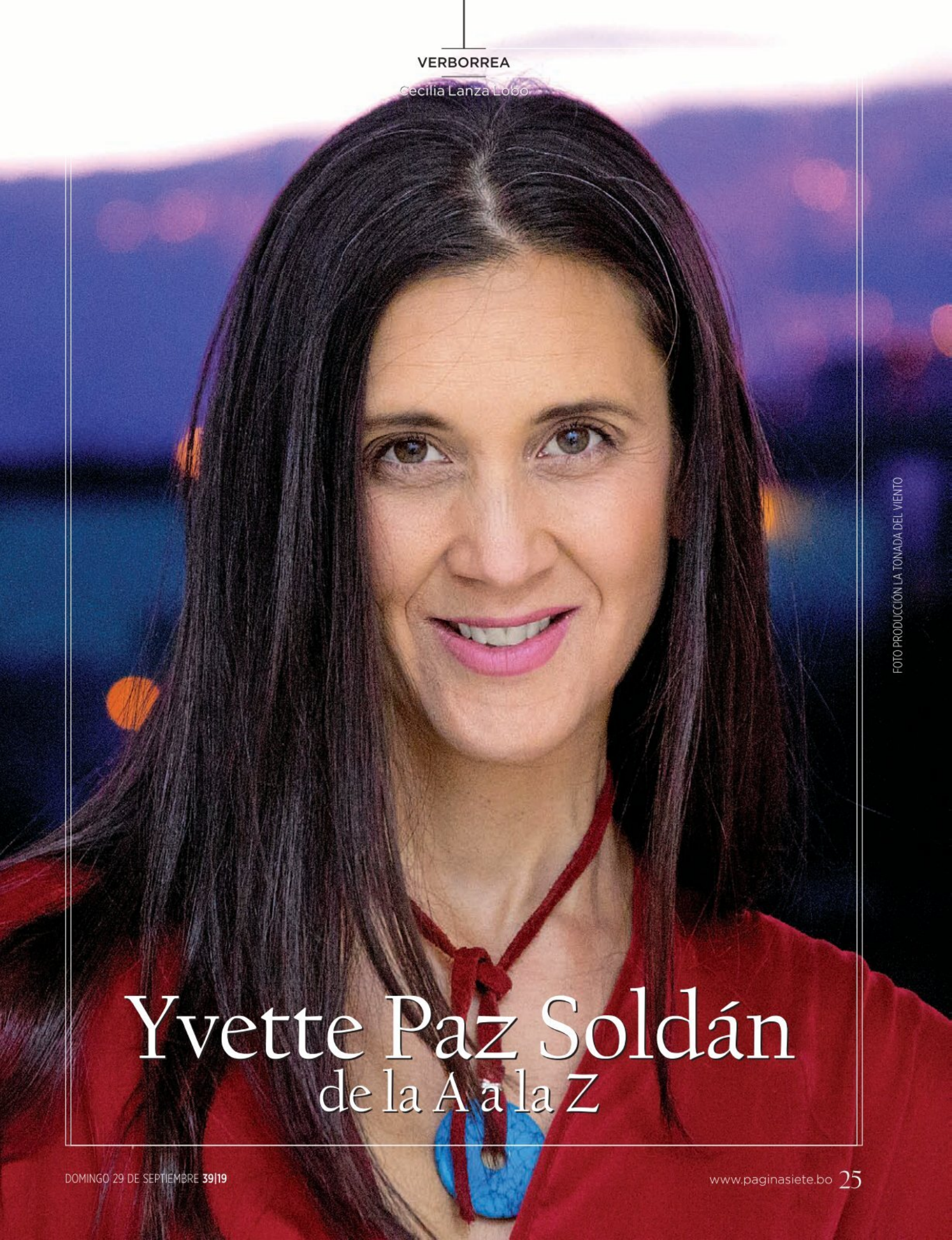
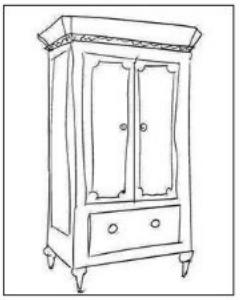


FOTO PRODUCCIÓN LA TONADA DEL VIENTO

Yvette Paz Soldán
de la A a la Z

DIRECTORA, guionista y fotógrafa. Conocida por su trabajo como *gaffer* en innumerables películas bolivianas, un rol tradicionalmente masculino que Yvette hizo suyo como "jefa" al mando de todos los técnicos. Allí estaba ella, dominando el set de filmación, cargada de las más diversas herramientas. Dirigió los cortos *Calle Aire*; *Ícaro, entre el cielo y el suelo*; y el documental *La ruta de los dioses*, que la inspiró para escribir el guión y luego dirigir *La tonada del viento*, su ópera prima. Es el primer caso en el cine nacional en que una mujer cumple al mismo tiempo los roles de directora y fotógrafa de un filme. Por lo visto, Yvette no puede dejar de hacer más de una cosa a la vez. Le pedimos, entonces, que nos mostrara su caja de herramientas.



Armario.– El armario de esperanza, mi primer deporte de riesgo. Mi hermano y yo trepábamos al armario para alcanzar la llave de la despensa de mi abuelita Esperanza, donde guardaba las delicias gastronómicas limitadas para los niños traviesos.

Bolsillos.– Cuando los bolsillos están vacíos, el corazón está lleno.

Cuba.– País donde me enamoré del cine y compartí instantes con grandes como Spielberg o Gabriel García Márquez. Allí estudié en la Escuela Internacional de Cine y Tv, donde bailé salsa sin parar, tomé mojito y anduve por la libre (como dicen los cubanos) conociendo la isla. Grandes lazos con Cuba y su gente.

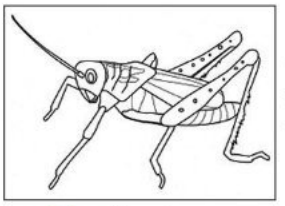
Directora.– Hoy cumplo este rol y descubro que sin un equipo entregado, el río no fluye y el director no existe. Si se quita una piedra de la corriente, el río cambiará de sonido.

(E)l dios de las pequeñas cosas.– De la Autora Arundhati Roy, uno de mis libros favoritos, que con la historia de tres generaciones de una familia, con una narrativa exquisita que, si bien transcurre en la India, me remonta mucho a nuestros pequeños grandes problemas en Latinoamérica y su realismo mágico. Una historia que desgarra en lo profundo, con relatos de niños que se grabaron en mi interior.

Fotografía.– Mi pincel para retratar la realidad, mi mirada idílica de las cosas, mi forma de vida.

Gancho.– Mi hija, mi gancho a Tierra.

Hombres.– Una paradoja. Cuando hablamos del concepto de los hombres como humanidad, la paradoja de la autodestrucción. Y cuando hablamos de los hombres como género, la paradoja del sexo fuerte.

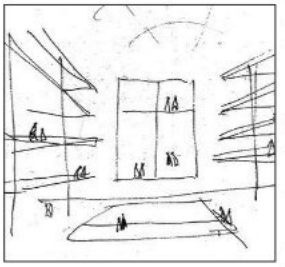


Insectos.– A veces tan despreciados. Qué sería del mundo sin los pequeños vigilantes de nuestro ecosistema.

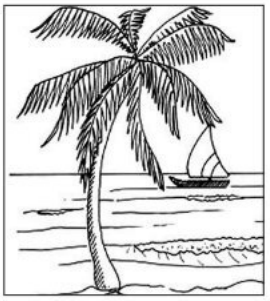
Jefa.– Es así como me bautizó mi clan de compañeros *gaffers* y eléctricos. De la manera más cariñosa, palabra con la que se dirigen a mí después de tantos años compartidos en el trabajo cinematográfico.

Kiarostami, Abbas.– Cineasta iraní que nos deja un gran legado de un cine de historias muy cercanas a la cotidianidad de su país, pero muy universales a la vez, profundas, críticas y fuertes. Maestro que influencia mucho mi obra. Tuve el enorme privilegio de estrechar su mano allá por el año 2005, en el contexto del Festival de cine de Berlín.

Luana.– Mi hijita, mi guerrera y mi razón de vida. Luana es aquella luz que al atardecer se perfila entre el cielo y el mar y nos acompaña hasta el final del día.



Maqueta.– Mi hermano y sus interminables maquetas, cuando estudiaba arquitectura. Noches sin final, días sin principio.



Norte.– Una calurosa tarde de primavera en la isla cubana se me acercó un pequeño con el torso descubierto y descalzo; me preguntó si yo venía del norte y cómo era. Mi aspecto le hacía pensar que era extranjera. Pero mi repuesta fue que más bien yo venía del sur. Luego se sumaron más niños y la tarde se convirtió en una hermosa tertulia sobre la descripción de cómo era la vida fuera de allí. Hoy en día siempre apunto al norte en mi vida, no como geografía sino como horizonte. Cuando tienes un objetivo trazado y vas para arriba, te diriges al norte.

Oscuridad.– El manto de las estrellas y de la luna. Manto donde afloran los miedos pero descansan las penas.

Puente.– Cruzar el puente de Brooklyn es uno de los grandes deleites que me regaló la civilización, con vientos de verano neoyorkinos, con una vista monumental de Manhattan. Inspiración de innumerables películas, diría que es un ícono del cine.

Queen.– Ídolo inolvidable de la adolescencia.

Roma.– Obra majestuosa de la humanidad.

Sebastián Salgado.– Fotógrafo que retrató el mundo con una perspectiva muy humana, muy cercana a las entrañas, y que sin ser fotógrafo logró imágenes que quedan en las pupilas y mellan el corazón.

Triatlón.– Casi cuatro años que entré en el ritmo del deporte, que viene acompañado de disciplinas y personas que enseñan a nunca rendirse y a tener desafíos físicos y mentales. Mi próxima meta: triatlón.

Viento.– Siempre trae nuevos aires y melodías. Un personaje más en *La tonada del viento*.

Wong Kar-wai.– Director de cine hongkonés que me llega mucho con su manera de contar; sus historias giran siempre alrededor de las relaciones humanas y de alguna forma de amar. Películas como *In the mood for love* o *Fallen angel*.

X.– La generación X, mi generación.

Zhang (Y)imou.– Otro maestro de la cinematografía china. Admiro mucho su trabajo, cada una de sus películas es una obra de arte. Mucha plástica y mucha reflexión. *Ni uno menos* es una de sus películas que ha influido en mi obra. Es una historia, también de niños, que retrata y critica la educación.

Z.– Zebra en inglés (cebra). Hermoso animal, cortés y cauto. Me traslada al África y sus sabanas. Me recuerda la aventura del documental *El Rey Negro* que fotografié junto a su directora Paola Gosálvez. Desde los Yungas bolivianos al África, fuimos para conocer su linaje.

Cecilia Mariaca
Universidad Católica Boliviana

Las Misiones Franciscanas en Bolivia
Cuatro libros desde el diseño

EL RECONOCIMIENTO de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, con el primer premio a la innovación en investigación científica, al trabajo sobre las Misiones Franciscanas en Bolivia, que se desarrolló desde el Centro de Investigación en Diseño de la Carrera de Diseño Gráfico de la Universidad Católica Boliviana, nos mueve a reflexionar sobre el rol que hoy en día tiene el diseño en nuestro contexto.

Ciertamente se ha evolucionado como disciplina académica y vemos con gran entusiasmo que un reconocimiento de esta magnitud nos pone a la vanguardia de la investigación científica en diseño, lo que nos llena de responsabilidades y compromiso.

La investigación es base de todo diseño; no estamos sólo para decorar como muchas veces el público en general entiende a esta profesión; nos interesa comunicar visualmente. Esto significa manejo de códigos y conceptos complejos, alta eficiencia en el manejo de metodologías y técnicas, y una capacidad de empatía importante, porque con el diseño se trata de llegar al usuario y mejorar la vida de las personas.

En la carrera de Diseño de la UCB, se tomó como tema de investigación al patrimonio, porque comprenderlo se constituye en la fuente primaria de nuestro bagaje cultural. En esta línea de investigación, el diseño contribuye a visibilizar el patrimonio, dándole una lectura contemporánea que incita a nuevos estudiantes a adentrarse apasionadamente en el mundo de la historia, la sociología y los estudios culturales, entre otros temas que completan los conocimientos de esta disciplina. El trabajo de campo fue fundamental para vivir y comprender la importancia y alcance de la investigación.

El trabajo presentado a la Academia

Nacional de Ciencias se desarrolló en el transcurso de tres años con un equipo de trabajo liderado por la Dra. Josefina Matas, el mismo que involucró a varios docentes y estudiantes. El proyecto finalizó con la publicación de cuatro libros.

Este trabajo tiene por objetivo documentar y revalorizar el legado de las Misiones Franciscanas en Bolivia, porque éstas coadyuvaron a la esencia misma de la construcción de nuestro

Se realizó un trabajo sin precedentes de rescate tipográfico de una fuente encontrada en manuscritos franciscanos.

país. Éstas, con su misión evangelizadora compartieron sus vidas con varios pueblos originarios desde antes de 1758. Reconsiderar este trabajo a partir de una investigación, constituye un aporte de la Iglesia para el próximo bicentenario.

El primer libro llamado *Las Misiones Franciscanas en imágenes*, está concebido como un fotolibro que hace un relevamiento y documenta información sobre las iglesias esparcidas a lo largo del Chaco boliviano, cubriendo parte de los territorios de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija

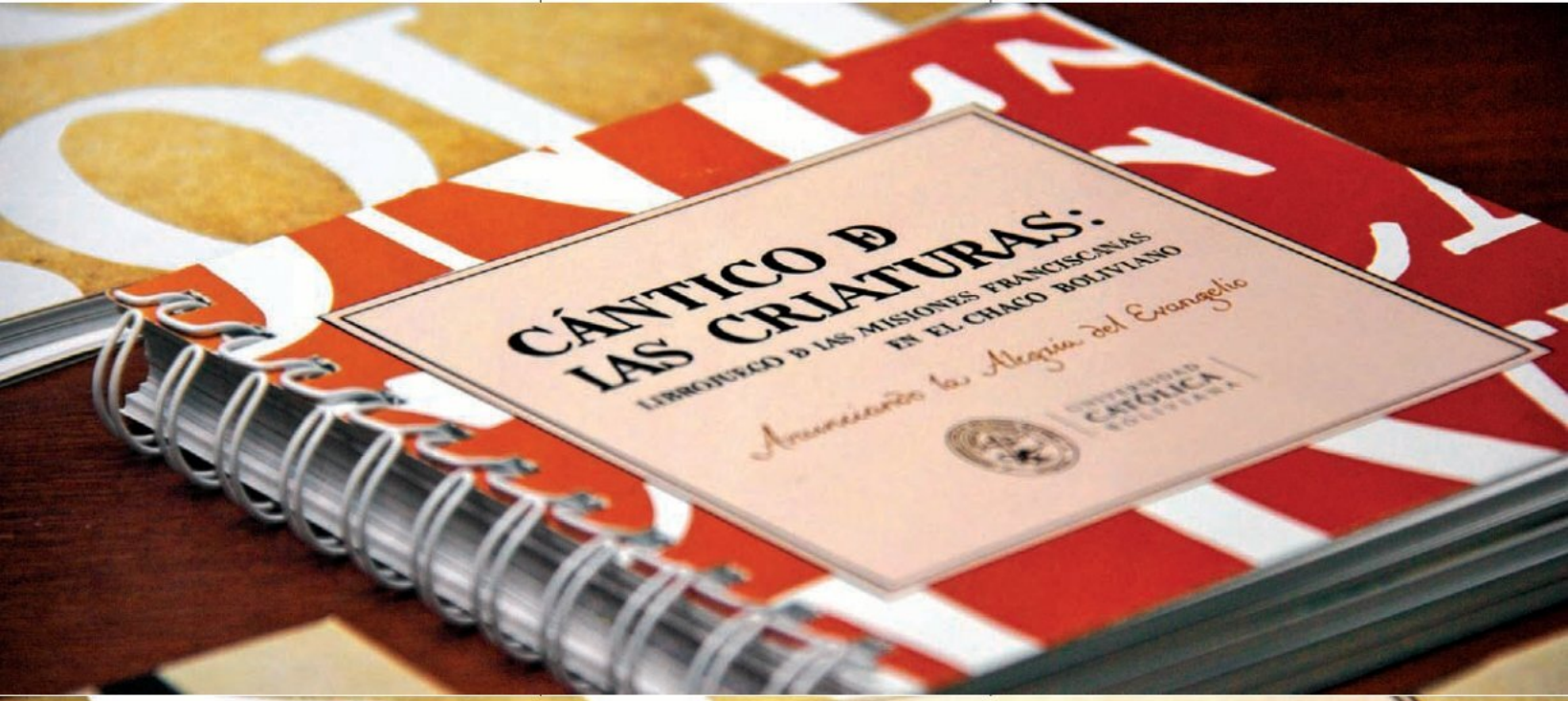
El segundo es el catálogo del patrimonio de las Misiones Franciscanas. Se trata de un libro técnico que recoge el relevamiento planimétrico de los establecimientos fundados por los franciscanos, como continuación de la tesis doctoral de Josefina Matas.

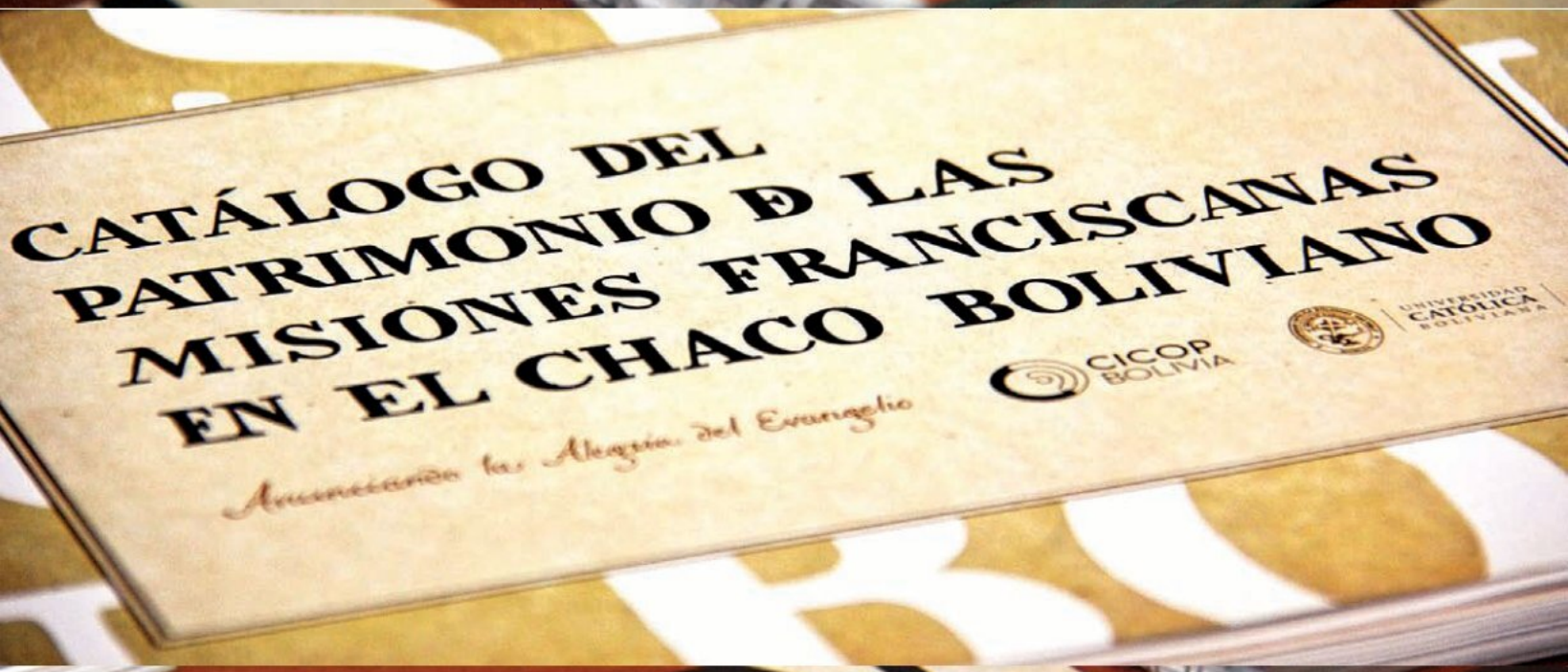
El tercer libro trata sobre las Misiones Franciscanas en el Chaco y se lo desarrolla como un libro–juego que promueve el aprendizaje y el conocimiento de los pueblos chiriguanos, sus mitos y costumbres y a su vez recrea con ilustraciones la biodiversidad boliviana e incluye a todas las criaturas de la espiritualidad franciscana, con más de 120 microcuentos que dibujan y relatan la riqueza del lugar.

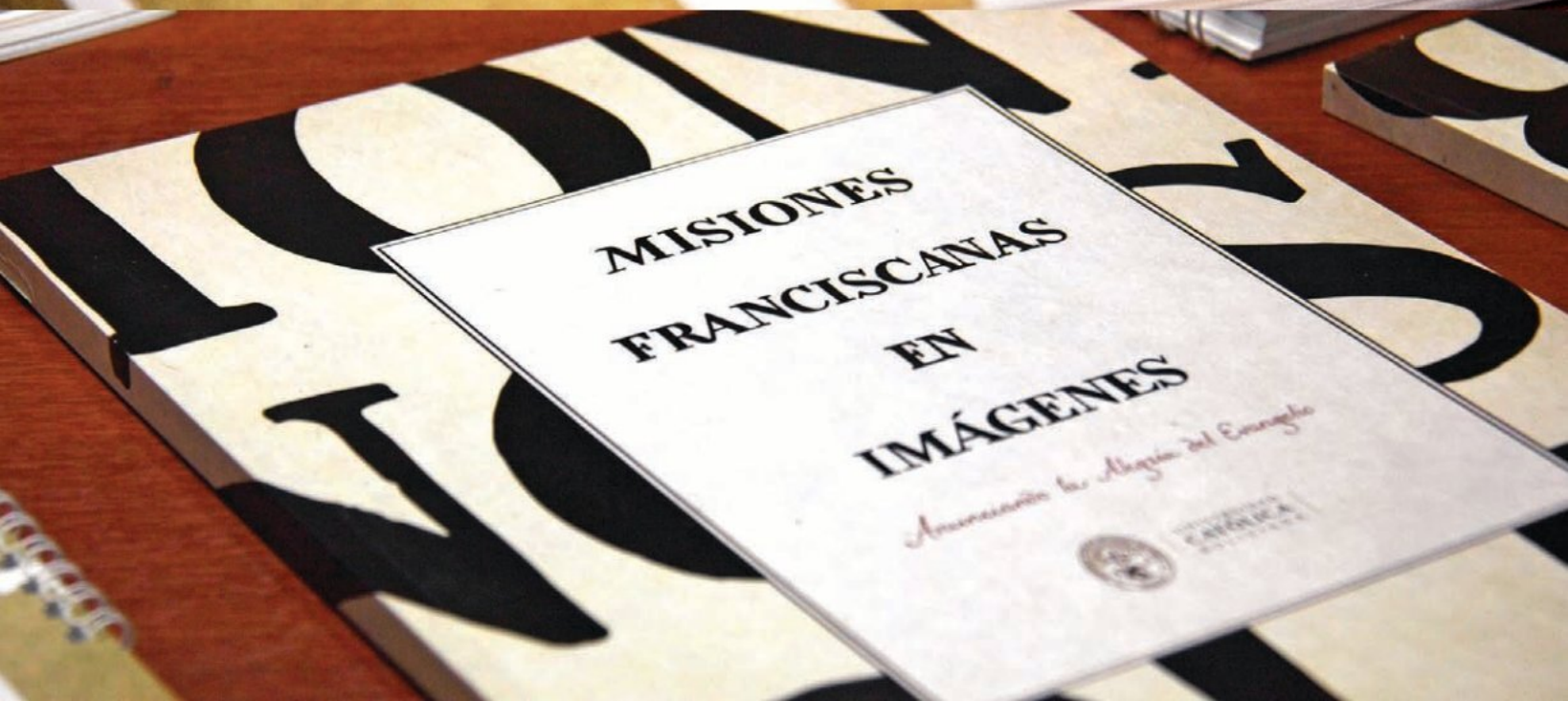
Por último, el cuarto libro relata las seis fundaciones de los franciscanos en Guarayos , zona próxima a la Chiquitania.

Desde la gráfica se encaró el concepto de un diseño actual, sin perder el carácter significativo del contexto. Se realizó, por ejemplo, un trabajo sin precedentes de rescate tipográfico de una fuente encontrada en manuscritos franciscanos. La digitalización de ésta permitió, después de casi dos siglos, hacer posible la escritura de nuevos textos, los mismos que se pueden disfrutar en la tapa, portadillas y títulos interiores. Así, el primer *Manual del misionero* sirve hoy de ejemplo a estudiantes que encuentran en estos manuscritos una fuente hermosa de recursos donde apreciar el oficio y el carácter proyectual de la disciplina.

La paleta cromática es un contrapunto del austero color de los hábitos franciscanos y a su vez evoca el color de la naturaleza y el entorno que albergó a dos mundos. La composición, la fotografía e ilustraciones terminan dando a esta investigación el sentido de diseño y comunicación visual que desarrollamos desde la academia para difundir con pertinencia y sensibilidad nuestro patrimonio.


CÁNTICO D
LAS CRIATURAS:
LIBRO-JUEGO D LAS MISIONES FRANCISCANAS
EN EL CHACO BOLIVIANO
Anunciando la Alegría del Evangelio
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA


CATÁLOGO DEL
PATRIMONIO D LAS
MISIONES FRANCISCANAS
EN EL CHACO BOLIVIANO
CICOP BOLIVIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA
Anunciando la Alegría del Evangelio


MISIONES
FRANCISCANAS
EN
IMÁGENES
Anunciando la Alegría del Evangelio

RETRATO

Marco Montellano
Fotografía de Cecilia Fernández

El Gato Negro

Tras un portal de vidrio lleno de apuntes de distintos colores está el cuarto de juguetes, miles de juguetes de todo tipo, tamaño, año, material, color, vejez, etc., y también viven los tres gatos. Al medio está el living, la cocina, y en el otro cuarto el cuarto gato: Fede Morón, el Gato Negro.

"Un conjunto de signos sin relación con la idea, la lengua y el estilo destinados a decidir, en el espesor de todos los modos posibles de expresión, la soledad de un lenguaje ritual", dice Barthes al inicio de El grado cero de la escritura, y pienso en Fede, en su manera de usar la palabra, las imágenes, los juguetes. Un publicista quijotesco cuyo principal mecanismo creativo es el uso del retruécano hasta rozar el absurdo y, ya de vuelta, tender un puente que en la mayoría de los casos condensa, simplifica y traduce información al tiempo que te provoca un ataque de risa.

También pienso en sus manos generosas, en las veces que en su rostro he visto una lágrima al mismo tiempo que el rictus de la más honesta sonrisa. Alguien con el valor de convertir en un gesto todo su desvelo, de ponerse una máscara y empezar a decir, a compartir, a competir, a resistir. Alguien a quien se le atraganta la comida cuando alguno cerca no come, esos que nuestras miradas anestesiadas por los años y la costumbre han transformado en bultos, en invisibles. Y también en mi amigo insoportable infantil y jodelón. Y claro, en el activista: el intruso ambientalista y político experto en meter el dedo al tuétano cuando se trata de fiscalizar y denunciar los abusos del poder.

En las canas que ahora luce, ahora que además es padre de Alí, observo también a quien hizo parte de su carne los fundamentales versos de Otero Reiche: "Yo soy el hombre de la selva, / perfume, cántico y amor, / pero encendido de relámpagos, / pero rugiendo de huracanes. / Yo soy un río de pie".

Activista cruceño por el medio ambiente.

Federico
Morón

Ojo al parche

Adrián Nieve

Guía anti–*fanboy* para aceptar a Battinson en tu corazón

¿Día del amor? ¿De la primavera? No, el 21 de septiembre fue el Batman Day y el de este año será recordado porque nos la pasamos hablando del Guasón. Sí, el némesis de Batsy está de moda (otra vez). En esta ocasión de la mano del filme *Joker*, dirigido por Todd Philips y protagonizado por Joaquin Phoenix, que debutó con gran éxito en el Festival de Venecia –o sea, ganó un León de Oro– y que muchos críticos andan llamando una obra maestra, postulando a Phoenix como próximo ganador del Oscar y futuro Señor Sarcasmo en las redes sociales.

No soy muy partidario de crear tanta expectativa antes de ver un filme. Hay algo delicioso en que la sorpresa te golpee mientras estás mirando la película en la pública intimidad de una sala de cine. Así que lidiaremos con el Guasón cuando se estrene *Joker*. Por ahora, quiero ocuparme del ignorado: Batman.

No hace mucho que Ben Affleck nos trajo un Batman más viejo y experimentado que no fue bien recibido por el público. Entonces renunció y le pasó la capa y capucha a Robert Pattinson, quien encarnará a un joven Batman que será más un detective que un ninja –como ha sido la tendencia– en el filme de Matt Reeves (director de la genial *Cloverfield*), quien jura que su película será del estilo *noir*, con mucha inspiración en los filmes de Hitchcock.

Suena bien. Y si el director de *Hangover* pudo hacer un filme que –supuestamente– cambiará el modo en que vemos al género de superhéroes, entonces no hay por qué creer que esto no puede ser bueno. Pero, a ver, díganle eso a un fanático fundamentalista –*fanboy*, para simplificar– de Batman, ese que puso el grito al cielo: "¿Cómo el vampiro de *Twillight* va a ser el nuevo Batman? #*NoEsMiBatman*". Pero sí, Pattinson pasará de vampiro que brilla a hombre que disfraza sus traumas infantiles vistiéndose de murciélago para golpear a enfermos mentales por las noches. Se me hace que lo hará muy bien y en esta cartelera les pasaré unas cuantas pruebas de por qué Pattinson tiene todo para ser un gran Batman. Y empezaré hablando de *Good time* (2017, Josh y Benny Safdie), la película sobre una noche intensa en la que un joven ladrón de bancos intenta conseguir dinero para mantener a su hermano de necesidades especiales fuera de prisión.

No solo es una de las mejores películas que vi, también es una que permite ver lo comprometido que está Pattinson con sus roles. En *Good time* lo vemos dar vida a un personaje despreciable en más de un sentido, pero cuya relación con su hermano le da una profundidad poco imaginada cuando vemos rostros criminales en las noticias. A eso hay que sumarle el estilo vertiginoso de los hermanos Safdie, un estilo que no admite glamour y se concentra más bien en el lado sucio de la vida y la parte cruda de vivir, todo filmado con mucho estilo, convirtiéndose en una especie de película de acción moderna que se ve como un documental.

Sin duda los Safdie saben ser atípicos, especialmente en el panorama del cine actual, y con ello saben sacar el jugo a sus actores –piensen que su película para este año hará de Adam Sandler un candidato al Oscar–. Por eso el mismo Pattinson los buscó y se mantuvo en personaje un mes previo a la filmación, trabajando y entendiendo mejor a este particular protagonista. Y, como verán más abajo, esa ética de trabajo, sumada al talento, no es algo raro en Pattinson.

5 películas para aceptar a Battinson en tu corazón

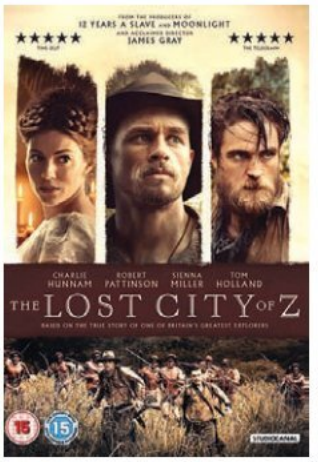
1 THE LOST CITY OF Z. 2016, James Gray. Drama. Si en tu mente Pattinson solo puede ser "el vampirito que brilla", entonces hazte un favor y mira esta película. No solo está irreconocible, también se roba la película pese a tener un rol bastante secundario. Ya antes Pattinson había demostrado que puede más, solo que acá recién empezamos a notarlo, en una película fantástica que no necesita mucho para atrapar a quien la vea.

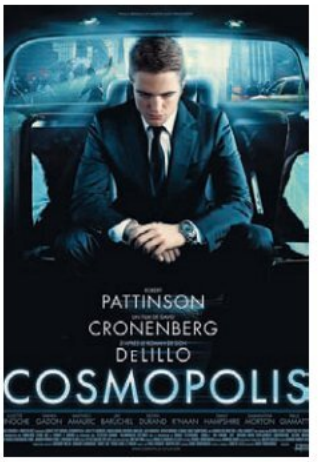
2 COSMOPOLIS. 2012, David Cronenberg. Drama. Este filme es una lección sobre cómo deconstruir a tu personaje principal, en el que Pattinson interpreta a una especie de Bruce Wayne perdiéndolo todo. Fue de sus primeros filmes post–*Twillight*, en los que se lo notaba ansioso de demostrar todo lo que podía hacer. Y vaya que lo hizo, con la ayuda de un director realmente genial. Vale la pena mirar esta película solo para ver a Pattinson cruzarse con grandes como Paul Giamatti y Juliette Binoche.

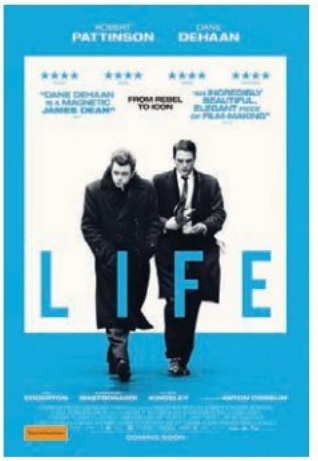
3 THE ROVER2014, David Michod. Es difícil brillar cuando te ponen junto a actorazos como Guy Pearce, pero Pattinson lo logró. Y con este rol logró alejarse por completo no solo de "el vampiro de *Twillight*" –su cruz–, sino que demostró ser poseedor de un amplio rango como actor que no tiene miedo de interpretar todo tipo de personajes.

4 LIFE. 2015, Anton Corbijin. Drama. ¿Qué sucede cuando el guion es malo? La responsabilidad recae en los actores. Así lo demuestran Pattinson y Dane Dehaan, sacándole el jugo a un guion mal escrito, con pura calidad actoral. Hay que pensar que esto puede pasar en *The Batman* de Reeves.

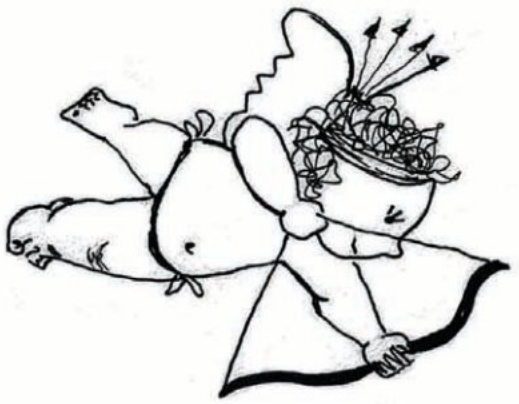
5 SAGA TWILLIGHT 2008–2012, varios directores. No sé si lo notaron, pero esta saga se convirtió en un estigma en la carrera de Pattinson. Ser un buen actor al que solo juzgan por sus primeros roles debe ser terrible. Pero es un estigma, a Pattinson no se le olvidará y eso es importante, ya que con esta saga obtuvo la experiencia de cómo lidiar con todo lo que implica ser parte de una franquicia.







Guizada Durán



Cupido

Guizada Durán ©

@paginasiete
@pagina_siete

MÁS DE 500.000 SEGUIDORES

Página SIETE
13°
Entregan aval internacional a puertos bolivianos asentados en hidrovía Paraguay-Paraná
Se tratan de tres puertos que recibieron este aval:
ECONOMIA

LAS NOTICIAS DEL MOMENTO EN TODO MOMENTO

Página SIETE
Diario nacional independiente

LEE, COMENTA Y COMPARTE LA INFORMACIÓN QUE NECESITAS PARA ESTAR CONECTADO CON LA ACTUALIDAD A TRAVÉS DE NUESTRAS REDES SOCIALES.

Para la gente que decide

PROLIMPIO

EMPRESA DE SERVICIOS DE LIMPIEZA INDUSTRIAL

... es confianza

28 años

Experiencia

* Limpieza de casas y oficinas
* Limpieza especializada en instalaciones e insdustrias
* Lavado de vidrios en alturas
* Limpieza en general

Servicio a nivel nacional

La Paz

Telf.: 243 3232 - 243 3343
Calle M. Pinilla N° 469 - Sopocachi
atencionalcliente@prolimpio.com

Santa Cruz

Telf.: 357 1471 - 357 1472
Calle Guacaya N° 222 - Barrio Urbari
atencionalclientescz@prolimpio.com

Prolimpio

76588878 - 77799236

www.prolimpio.com

Prolimpiobo